

POR LA IDEA Y PARA LA LUCHA

Es precisamente porque los anarquistas aman la rebeldía y la practican que hoy salen a conmemorar una fecha que marca el nuevo jalón de la eficacia de las ideas en el vasto campo del conocimiento y de la experiencia.

No es día de llorar la muerte de los que lucharon por liberar de errores el camino de los futuros exploradores sociales, porque sabido está hasta la saciedad que la presa con que quiera saciar su odio la reacción no es siempre más que un acicate que levanta las energías latentes hacia la acción directa que es gestación de labor fecunda.

Aprovechando, pues, el recuerdo que este día trae a la mente, se azota con la ignominia de sus crímenes a la tiranía y se reivindica con lógica firme el calificativo de demolidores con que se quiere manchar a los militantes de la acción.

Y por que los verdaderos libertarios hacen obra humana y positiva demoliendo el altar donde se hace culto a la mentira erigida en guía de la injusticia, se preocupan por la enseñanza racionalista, que es precursora de la liberación a que aspiran.

Si ante la razón pura desprovista de pasión se juzga la Escuela Moderna, podrían justificarse las críticas más o menos acertadas de los que la tachan de confesional o dogmática, por aquello de que no se debe llevar al conocimiento de los niños lo que es impropio de su edad y les pone amargura de odio en el corazón. Pero como al lado de la fría reflexión se pone también la justa indignación de la maldad social que afirma la convicción en el ideal, hay el derecho de las verdades naturales, ya que no el que pueda prestar la estricta pedagogía, para llevar a la escuela, al lado de las generalidades científicas que forman la progresividad mental, una crítica severa y dura de las instituciones sociales que bajo la trinidad monstruosa de religión, autoridad y capital tanta lágrimas y sangre han hecho correr por la tierra.

Es inútil toda tentativa regresiva por parte de los que se afanan por atemperar la rebeldía. El orden progresivo que guía a una parte de la humanidad hacia la luz de la razón ha de realizarse a pesar de todas las trabas legales. Los anarquistas pueden vagar al lado del calificativo de destructores, haciendo la afirmación de su doble labor, que consiste en extender la solidaridad entre los vejados prestos a la defensa de sus vidas, al propio tiempo que se comprometan de su fuerza espiritual y del papel histórico que las ideas han de tener en el futuro. La mentalidad superior no se conforma con el presente sino que aspira a vivir en lo porvenir.

Hay que respetar al niño y dejarle que se haga hombre intelectualmente como se hace físicamente, sin que intervengamos en lo primero de otra manera distinta a como interviniéramos en lo segundo: nutriendo.

En instruir no hay error. En cambio, quien puede asegurar qué educación es mejor, cuál es la verdadera? (Es preferible la que educa budistas o la que educa protestantes; la que hace mahometanos o la que crea idolátricos? (Es mejor la que forja ciudadanos convencidos de la superioridad del poder civil sobre el religioso?) (Vale más la que hace republicanos o monárquicos?) (Vale más la que hace republicanos o monárquicos?)

Y así sucesivamente. En educación se puede—es forzoso—errar. En la instrucción, no. Las matemáticas, como la física, como la geografía, como el uso y manejo de aparatos, herramientas y máquinas, no puede influir en que los hombres sean buenos patriotas y malos religiosos, buenos asalariados y malos burgueses ó viceversa.

tivo científico que la escuela debe perseguir. Y es que de la escuela se ha hecho un medio educador en vez de un medio de instrucción que es el que únicamente debería tener. Se quieren hacer, por medio de la escuela, buenos hijos de Dios, buenos ciudadanos, buenos revolucionarios, buenos hombres de una sociedad futura, y de ahí que surjan a granel las escuelas deistas y las antideístas, las monárquicas y las repulicanas, las patrióticas y las internacionalistas, las del privilegio y las de clase...

Preciso es acabar con todo este maremagnum de escuelas, con este prurito de plasmar las conciencias infantiles a nuestro gusto, y reemplazar en cambio la escuela educadora, sea la educación que sea la que dé, por la escuela que instruya, por la escuela que enseñe, por la escuela científica.

Lacular los preconceptos, preocupaciones, prejuicios e ideas de los hombres de hoy a los de mañana, será todo lo lógico y humano que los actuales quieran, pero no deja de ser un acto egoístico, del más supremo y refinado egoísmo, de un egoísmo mal sano, por cuanto que en verdad poco pueden los hombres del día beneficiarse de lo que en el porvenir hagan sus educandos. Hasta aquellos que defienden la escuela que educa para la persistencia de su dominación actual, hacen labor que en nada les beneficiará ya que su obra será de resultados posteriores a su propia y personal existencia. Se trata de un empeño ínteramente reaccionario, de hacer que los hombres sigan siendo como somos nosotros. Es la perpetuación de lo nuestro, perpetuación justificable que más puede dañar que beneficiar a nuestros descendientes, y que desde luego en nada favorece al niño ni ayuda al progreso.

Quien le dice al potentado de hoy, que sus hijos no serán en el futuro pobres miserables y cuya esclavitud el mismo habrá contribuido sosteniendo las escuelas que educan en la obediencia y el privilegio? A nada, absolutamente a nadie le conviene—real y ampliamente considerado el punto—que subsistan las escuelas educadoras. Y esto aun aparte de lo inico que es crear hombres a nuestro capricho, dotándolos de todos nuestros puntos de vista, que tal vez en el porvenir sean perfectamente impropios para el buen desarrollo de la existencia.

La escuela que educa, que moldea, debe ser reemplazada por la escuela que instruye, por la escuela que enseña, por la escuela científica que transmite conocimientos y coloca al alumno en condición de observar, experimentar y raciocinar por sí mismo. Una escuela que además de ciencias dé a conocer las ideas de los hombres de todos los tiempos, sus religiones todas, sus preceptos y costumbres. Una escuela que proporcione elementos de juicio para que la conciencia se forme por sí misma. Una escuela en la que el profesor sea un fiel transmisor de los conocimientos humanos de todas las épocas, sin que por su parte ponga en evidencia sus simpatías actuales por ninguna idea.

Hay que respetar al niño y dejarle que se haga hombre intelectualmente como se hace físicamente, sin que intervengamos en lo primero de otra manera distinta a como interviniéramos en lo segundo: nutriendo. En instruir no hay error. En cambio, quien puede asegurar qué educación es mejor, cuál es la verdadera? (Es preferible la que educa budistas o la que educa protestantes; la que hace mahometanos o la que crea idolátricos? (Es mejor la que forja ciudadanos convencidos de la superioridad del poder civil sobre el religioso?) (Vale más la que hace republicanos o monárquicos?) (Vale más la que hace republicanos o monárquicos?)

Y así sucesivamente. En educación se puede—es forzoso—errar. En la instrucción, no. Las matemáticas, como la física, como la geografía, como el uso y manejo de aparatos, herramientas y máquinas, no puede influir en que los hombres sean buenos patriotas y malos religiosos, buenos asalariados y malos burgueses ó viceversa. Hay que instruir y no educar. EDUARDO G. GRILMON

SALUDEMOS AL MAESTRO

Francisco Ferrer Guardia era a la enseñanza racionalista en España lo que Luis Bulfí es al neomalthusianismo. No sería un talento si sus adversarios, más ignorantes que él, quieren; pero era un corazón y una voluntad, y esto es preferible a aquello.

Pudo vivir tranquilo y feliz, porque poseía capital para ello y la donante no le reclamaria sus cuotas; pero para esto podía ser bueno tener talento, signo en el vulgarismo social de pilleria, pero era un obstáculo tener corazón y voluntad para servir al pueblo y a la verdad.

Entre el sabio oficial Saillias, que ha pretendido arrasar el talento de aquel hombre, excepción de honradez y dignidad, que en vida nos honró con su amistad, y el corazón de éste, nos quedamos con el corazón y despreciamos al talento.

Claro está que despreciamos al talento en este caso que exponemos y negamos que ese talento de que nos hablan los pseudo-sabios oficiales sea otra cosa que el desarrollo de la fatuidad pretenciosa.

La enseñanza religiosa y oficial no es enseñanza sino el masturbamiento intelectual de la infancia y especialmente la enseñanza religiosa.

Una prueba evidente nos la da España en su concierto con las demás naciones. Fue España la nación más poderosa y grande cuando el catolicismo dominaba al mundo.

Siguió aferrada a su tradición mientras los otros evolucionaron; y he aquí que España haya decaído a la mayor pequenez y a la mayor miseria.

Y si las naciones inferiores a España en otros tiempos son superiores hoy, debenlo a sus métodos de enseñanza, que si no son el sumum de la perfección tienen una notable superioridad sobre el método seguido en España.

No he de hacer aquí un tratado de pedagogía comparada; ocuparía mucho espacio y tiempo y hasta los conocimientos me faltarian; el primero, porque quien esto firma pasa todo el día en un taller, y lo segundo por no haber cursado centros docentes, ni aun los detestables españoles; pero como a aquel amigo, el corazón y la voluntad no me han faltado.

Es ridículo considerar centro de enseñanza a una escuela religiosa, donde sólo se enseña la mentira. En muchas escuelas se presenta a la Tierra como centro del mundo y hasta las hay que niegan al girar de la Tierra y su forma esférica.

Aparte las letras y las cifras, por métodos anticuados, todo lo demás es falso. Que de la nada se hizo el Mundo; que una mujer fue creada de una costilla de un hombre y éste de un puñado de tierra; que otra parió y quedó virgen; que tres personas son una; que habló una burra, y el colmo de las barbaridades.

Y pasamos a los institutos y universidades hallaremos las mismas estupideces e ignorancia. Puede concebirse que un médico tenga más confianza en el cura que en sí mismo? Esto sucede en España en la mayoría: en vez de buscar la cura del enfermo en la farmacoepia, buscan el auxilio del cura. Todo esto y más que omito lo ha sentido Ferrer, y creyendo como yo, que el mal sale de la raíz, de la enseñanza elemental, trató de purificarla creando su Escuela Moderna, que honraba a España en el concierto de las naciones, al extremo que al hablar de ella en un congreso, los belgas se creyeron heridos al presentar el engendro de Ferrer superior a sus escuelas.

Y la Escuela Moderna dejaba mucho que desear para ser una verdadera escuela racionalista. Dentro del medio sería lo más racionalista posible, pero a la enseñanza racionalista le ocurre como a los anarquistas: las murallas de la sociedad no les impiden manifestarnos en toda la realidad.

Por que la enseñanza racionalista es la enseñanza de la verdad, y quien más se aproxima a la verdad será el mejor profesor racionalista. No es racional el absurdo y la mentira, la miseria, la guerra, el crimen, etc., y no obstante, pueden ser naturales, y conviene no confundir lo natural con lo racional. Si un niño se le enseña el error por la verdad, será natural que ese niño sea ignorante, pero no será racional que tal se le enseñe. Es natural que si a un se le cortan una vena sangre, pero es irracional cortarla; natural es que exista la miseria porque los medios de evitarla los poseen algunos y no los facilitan; pero es irracional, como irracional es la guerra, pero es natural, consecuencia lógica de este caos social.

son los capaces de concebir y de obrar, y he aquí mi opinión de que siempre que se pueda las clases deben darse al aire libre, creando la consistencia física a la vez que la intelectual.

He aquí porque la escuela debe estar en el campo, rodeada de tierras que los mismos niños deben cultivar en propio beneficio intelectual y material. Que no falte una planta medicinal, toda clase de cereales, tubérculos, frutas, etc., y si fuera posible los talleres de todas clases. Esto es algo difícil hoy en toda su extensión, imposible; pero a esto aspira la enseñanza racionalista y mientras no lo consiga no será más que de tendencias racionalistas.

La enseñanza racionalista tiende a hacer seres sanos y desarrollados, independientes y libres, intelectual, moral y materialmente. El profesor racionalista tiene una doble misión: enseña las letras, las cifras y su mecanismo por los medios más adecuados al estado psicológico del niño y las ciencias y artes; hacer al hombre de mañana libre de prejuicios, fuerte de espíritu y predispuerto para conquistar y vivir una sociedad de paz de libertad y de dicha.

Esto quería Ferrer y por esto fué odiado por los enemigos de la luz y la libertad. Pero verdad adquirida es difícil destruirla. Ferrer fué en España el primer iniciador de la enseñanza racionalista, de la enseñanza verdad. Puede ser que en la práctica admita perfección y no sólo puede ser sino que reconocemos su necesidad; pero el objeto es el verdadero.

No lloremos la pérdida, imitemosla en la medida de nuestras fuerzas y será, a la vez que cumplir su postrer deseo, el mejor medio de honrarle.

Ferrer maestro de la enseñanza racionalista, de la enseñanza verdad. Amantes de la verdad, saludemos al maestro.

NOTA.—Hecho este artículo en la Escuela Moderna de Valencia, que el señor Saillias ha visitado aquella Escuela y ha escrito en un album: «He comprobado personalmente la Escuela Moderna; ha sido anticuada por sus enemigos y perseguidores. No es una Escuela sectaria. Suscritor lo que dice mi amigo el doctor Simarro: es un ejemplo de sana pedagogía.»

Si Saillias reconoce la bondad del método pedagógico de la Escuela Moderna de Valencia al visitarla reconocerá igualmente la intelectualidad de Ferrer si no hubiera sido fusilado. Me congratulo de poder adherir a mi artículo su declaración.

¡Vale más ser pintor que ser profeta! Fraltes, beatas, curas y chisperos. Sombreros de tres picos y mantillas. Mijos y mijas, vagos, bordoseros. Encapjes y bordados. Colorines, galones y trencillas; Alcázares dorados. Chismosos y logreras camarillas; Iglesias y conventos; Estudiantiles hambrientos Esperando la hora de la sopa... (Más en sol y agua que en conjunidia rica...) Pelucas empolvadas, armas, tropa. Corrozas y literas. Con sus lacayos a la federica; Altars, luminarias, calceoras... Eso vido Goya y lo pasó a los lienzos; Y aquellos orofeles De una edad que se esfumó en el pasado, Díeronte gloria y precio a sus pinceles.

Quiso Ferrer trazar un cuadro nuevo, Profético, inspirado. De una otro edad que en lo futuro avanza. F. incurrió en lo vedado: Como cualquier mancocho. Corazón de Quijote y no de Panza. ¡Canto valia lo arriesgo en la empresa: El todo por el todo jugó en ello; Y hoy sus huesos se encuentran en la huesa, efectuase acto de algo entra... Y es que en el mundo abunda más la escuria que el fino minero de rica veta. Lo que explica que el ser pintor de historia Valga bastante más que el ser profeta. EMILIO GANTE

¿UNA DE TANTAS?

Creerán, y con razón, los que tengan una idea bien formada de la racionalidad, que el 13 de octubre es una fecha memorable, en cuyo día deben efectuarse actos que justifiquen que Ferrer Guardia representa un algo entra, que nos desinteresa desde que tenemos en la vida de nosotros a los seres que constituimos la Sociedad, mediante la preparación por el preconizado, lleguemos a formar ese todo armónico producto inmediato y necesario de la educación verdad, de la enseñanza racional.

Para todas las ideas hay apóstoles e industriales; seres que, ropagan la verdad tal como ellos la sienten, sin otro fin que darla a conocer, y otros, por el contrario, que mientan sabiéndose con tal que la versión de dicha mentira les eleve un grado más para la consecución de lo que se proponen obtener, que no es otra cosa, las más de las veces, que vivir cómodamente, aunque sea matando a los demás. Dichos seres, habiéndose formado en un ambiente determinado, esto es, que dada la necesaria idiosincrasia, teniendo en cuenta los motivos que le inducen a pensar y obrar tal como lo hacen, y que según la lógica

subjetiva es lo que tiene razón de ser, han de descender a algunas cosas, han de salir a ver, para ver las cosas bajo un aspecto diferente, adaptarse a las necesidades de momento y no tener un criterio cerrado; antes al contrario, ya que todo es convencionalismo, hágase cuanto sea posible para que el hombre se sobrepone a su carga que desmpeña y no admita imposición de ninguna clase, y por consiguiente, ponga en práctica el consejo de Quesada y de Sancho Panza cuando fué nombrado gobernador de la Insula Barataria. «Siempre y cuando pueda tener lugar la equidad no cargues todo el rigor de la ley al delincuente.» He oido decir algunas veces que es preferible perdonar ó absolver a cien culpables, que condenar a un inocente; por otra parte, quisiera saber dónde acaba la razón y principia la locura, que para mí equivale a decir: dónde acaba la irresponsabilidad y principia la responsabilidad, puesto que siendo punible el hecho nos encontramos que variando el sujeto se atenúa ó agrava la culpa, de lo que se desprende que en la aplicación de la ley no predomina un criterio constante, de donde resulta que el caso no es el de Cervantes, tan sano como prudente. Y más que sano y prudente humane, que es lo que se trata de demostrar, no dice nada según para quien.

Una notabilidad en derecho penal como el señor Montero Dorado, ha dicho: a que todos somos inocentes y que todos somos culpables: si lo primero es cierto, si el castigo no se sigue, ¿qué puede originarse, ó crearse autorizado, para ejercer de juez? «Si las más de las veces por conveniencia y otras por cobardía emudecen los hombres de sano criterio y no procuran encauzar los hechos para que quede justificada la verdad de los mismos, precisa afirmemente que la racionalidad es el sello característico del animal llamado hombre, y que la razón de la sinrazón es la que impera, que es como si dijéramos la razón de la fuerza en lugar de la fuerza de la razón.

Si por otra parte la psicología experimental no ha salido del período de la lactancia, y por lo tanto el pedagogo no sabe de una manera exacta cuánto y en qué condiciones pueden aplicarse los conocimientos para el objeto de su trabajo, el niño, se vaya desarrollando de una manera regular y uniforme, como partes complementarias, para constituir un todo armónico y que en caso de discrepancia los roles sean tan suaves que no den lugar a la menor contusión: obra admirable y plausible; por lo sumo, que solamente puede realizarla el profesor racionalista, practicando el perfeccionamiento, según lo exijan las necesidades de los tiempos, la obra que Ferrer implantó en España para tormento de los lechuzas y demás animales raros que tanto abundan en esta esteril e infundada tierra de libertad y de conciencia recta y sana, y por el contrario, la situación ó el poder es del elemento reaccionario, que es el que deir de los corruptores de todo y mercaderes hasta de lo más respetable, la conciencia; no es gran cosa que digamos recordar fechas y cual plañideros mercenarios ó nuevos Boadiles, virtuosos del llanto por utilidad ó por desesperada cobardía.

Sepamos valorar las ideas y los hechos: esparzamos por dquior lo verdad; analicemos todos los valores que no sean el hombre considerado como factor para la respectiva producción y la necesaria participación, obteniendo por dicho medio la mejoría de la especie, la selección verdadera y conveniente, la extinción de los cánceres sociales, el desarrollo de los hábitos que engendran seres cuya morbosidad innata aumenta con el desarrollo del citado ser, produciendo los casos patológicos que en nombre de dios, de la moral y de la justicia, rectoras del bien éstas, y causa eficiente aque de las mismas, dan como fruto los mil y uno hechos que, a cual más, lamentamos, pero no procuramos corregir y evitar practicando la moral y la justicia verdaderas, no de mentirillas y convencionales, puesto que en lugar de ser la norma única por la cual se rigiera el hombre y se aplicase a todos sin distinción, resultan tan variables y convencionales que no hay quien está dotado de sentido común que las pueda tomar en serio.

Ahora bien; si los hombres, los que queremos que en todos y cada uno de nuestros actos predominie la razón y que la fe, según la entiendo algunos vividores y otros torpes, vaya a ocupar el lugar que le corresponde, el olvidado ó el almacén de trasvagos, no nos sentimos con fuerzas, para detener la acción hacia el desenvolvimiento, para detener la acción hacia la fuerza, el orgullo, el egoísmo, el fanatismo, el sectarismo, la fuerza bruta, el fraude, el engaño, el regalo, para que recorda el 13 de octubre agradezco la inteligencia y abusar de la retórica, si todo ello no produjiera, si pudiera escucharlo, más que una risa mestifolia, dada la colosal lección que quiso darnos con el grandioso gesto de su muerte y la pequeñez que representa el tributo que le ofrecemos.

Demostremos el movimiento andando, laboremos sin solución de continuidad, y lo que el plantó o sembró, convirtiéramos en árbol frondoso, corpulento y fecundo, capacitados por lo tanto para esparcir por todo el orbe tan sabroso como necesario fruto; racionalicemos, humanicemos; acabemos con los privilegiados, extingamos los exclusivos; hagamos que, de la manera de hacer que el muerto viva, que el coloso no infunda el valor suficiente para no retroceder ante la grandeza del hecho a realizar, y entonces podemos asegurar que nuestra labor es digna, y que además de honrar la memoria de Ferrer, engrullece al profesorado racionalista.

MANUEL BADIA VIDAL

¡Viva la Escuela Moderna!

He aquí las últimas palabras que pronunció un hombre en el tristemente célebre Castillo de Montjuich. Este grito encierra un mundo de ideas, de enseñanzas. Digamos algo sobre él. Creyó la reacción que matando a Ferrer y destruyendo y persiguiendo a todos sus amigos y defensores de su obra, habría terminado la Escuela Moderna, la Enseñanza Racionalista.

No era sólo contra el hombre ó los hombres, era contra toda la idea. Ferrer, que más de cerca vivió cómo se trababa el asunto, parece que así lo comprendió, y hombre fuerte y convencido quiso demostrarles que se habían equivocado. Y con la cabeza er-

guida frente a los cañones de los fusiles, lanzó el grito que encabezaba estas líneas. Vuestros proyectiles destruyeron mi cráneo; pero mis palabras, mi idea vivirá. Este sería el último consuelo que experimentaríais el que tantas amarguras y deslusiones sufrí en las últimas semanas de su existencia. Esta victoria moral contra el enemigo, le haría olvidar tantas y tantas miserias como encierra el hombre.

Y no se equivocó. Su grito salió de las murallas y se extendió por el mundo entero. Antes del 13 de octubre de 1909, la Escuela Moderna había sido una entidad educativa, y Ferrer su fundador; después de esta fecha, la Escuela Moderna es una idea; Ferrer un mártir, un héroe.

Vivió sus últimos años para la Escuela Moderna y murió por ella. ¡Qué obra más grande! ¡Qué pequeños resultan los que discuten si sabía ó no escribir versos, si era ó no un sabio!

Y dedicadas las líneas precedentes al maestro, al amigo, al hombre, diremos cuatro palabras sobre la idea. «¿Qué deseaba Ferrer? ¿Qué fin persigue la Enseñanza Racionalista? Para contestar algo detalladamente estas dos preguntas, que en el fondo no es más que una, se necesitarían muchas líneas; libros é infinitud de artículos se han publicado sobre el asunto; pero se puede resumir y contestar con sólo dos palabras: hacer hombres.

Este era el gran delito de Ferrer; esta es la causa por la que combaten tanto a la Enseñanza Racionalista. Querir hacer hombres en una sociedad donde tanto abundan la ignorancia y la hipocresía, es un delito horrendo. Claro que para conseguir este fin es necesario emprender derroteros nuevos, dejando por inútiles los hasta ahora seguidos. Siglos y siglos lleva el hombre educándose en la moral de las religiones positivas y ya vemos sus resultados: moralmente dejamos tanto que desear, que en algunos puntos estamos por debajo de ciertas tribus salvajes, que aun existen y que nos recuerdan lo que el hombre fué en sus primitivos tiempos. Por tanto, la Enseñanza Racionalista, prescindiendo de todo dogma religioso y político, y no se crea que al prescindir de las religiones esta enseñanza carece de moral. Sabemos que en el niño germinan buenas y malas pasiones; dificultar el desarrollo de éstas y cultivar aquéllas es lo que trata esta enseñanza. Esto es moral, pero no cristiana ni budhista; es moral humana.

No creo necesario seguir encominando la Enseñanza Racionalista, pues supongo, lector, que ya tienes idea más ó menos clara de dicha enseñanza. Han dicho tanto en su contra que cualquiera comprenderá que es buena, porque sabemos que cuando la reacción combate con tanto encono una causa es porque es justa. Esto es tan claro que no necesita demostración; continuamente lo estamos viendo en todos los actos de la vida.

A nadie interesa tanto la modificación del presente estado de cosas como a nosotros, los obreros, ya que somos los que más directamente sufrimos las consecuencias de la mala organización social en que vivimos. Para que se vaya realizando esta modificación, contamos con varios medios; pero ninguno tan eficaz como la escuela, la enseñanza. Hemos de preocuparnos en grado sumo de la educación de nuestros hijos, porque toda propaganda dirigida a los adultos se estrella contra los defectos de la educación recibida en la infancia.

Y por último, ya que se trata de conmemorar la fecha del fusilamiento de Ferrer, creemos que lo mejor que podíamos hacer es convertirnos todos en verdaderos defensores de sus doctrinas y propagarlas en el taller, en la fábrica, en el café y sobre todo en la casa, procurando que nuestros hijos no pisen otras escuelas; en fin, tratar de imitar su constancia y energía.

Si así lo hacemos, nos cabrá la satisfacción del deber cumplido, y habremos contribuido a que se acerque el tan deseado día en que la Justicia reine en la Tierra y puedan gritar: ¡Viva la Escuela Moderna en la Humanidad libre! JOSÉ ROBLES

A los matadores de Ferrer

Han sido los clérigos, desde el gorrion de campanario (vulgo sacristán), hasta el mismo Papa, todos ellos, en híbrido consorcio, batieron palmas de júbilo al sonar hoy hace un año, en el maldito Montjuich, la tréfica descarga que destruyó el cráneo del fundador de la «Escuela Moderna». Alegráronse de la muerte de Ferrer y en la borra chera del odio que hacía el crucificado, se le hicieron gritar el nefasto Maura («Crucificado el que fallece»), olvidándose de la ira de sus dios que castiga severamente a los miserables que no cumplen los preceptos de su ley que dicen: «Ama a tu prójimo como a tí mismo, y no matarás.» Mañana se celebra la inauguración de la obra que recordamos a los obreros y a los que en la religión se da en las «Escuelas Modernas», en las escuelas racionalistas en las no supeditadas al Estado ni a la religión.

«Ohi si, oñores. Sabn de memoria una porción de oraciones. —¡Qué listísimo! —Por qué? —Por que si usted me trae sus hijos para que yo continúe enseñándoles doctrina ó oraciones me anticipo a decirles lo único que haré será enseñarles a que olviden las que tienen aprendidas. —No me importa, lo que deseo es que aprendan lo que les enseñaré, que es lo que anhelamos que se queden en los niños se retiró. —Poco después entraban todos los niños y niñas que asistían a la escuela, y como es natural en los seres infantiles, todos se fiaban en los nuevos y conversaban con ellos. En poco tiempo los enseñaron la caja que contenía los abecedarios y el compendio de sílabas y palabras, los cuerpos geométricos, las láminas instructivas y todo el material de enseñanza que a la sazón había, que si no era abundante, estaba en vías de serlo á no haber cortado éstas el jesuitismo de Sesto, metiéndome en la cárcel tres años, y los falsos amigos que con el trabajador para impedir que los niños fueran ocupados en sus respectivos puestos. Empecemos la clase, dije, y después de entonar la canción de la «Escuela Moderna»:

Pará justegues busad los libros, que no hacen daño, que no hacen ruido... les pregunto de estas cosas, que empecéramos. Del grupo de los mayorcitos, hubo uno que contestó: —Maestro, hálbanos del cristianismo, aunque no sea más que de sus primeros adeptos; han venido dos nuevos y es justo que aprendan a saber cómo se olvida a rezar, y después pasaremos a otra cosa. —Salvo algunas excepciones todos aceptaron la proposición de aquel niño que aún no contaba 13 años. —Pues bien, les dije: procuraré complacerlos. «¡Sabed, niños, que los primeros adeptos del cristianismo siguieron al pie de la letra las doctrinas de Jesús, que, según la historia, eran el amor, la caridad, la honestidad, cuando les venían los perseguidores, eran buenos resignados, cuando ellos venían a sus enemigos los perdonaban, los trataban con amor y los hacían acreedores á todo género de consideraciones. Los primeros adeptos del cristianismo tuvieron en su contra el judaísmo, ó sea á la clase social que tenía en sus miembros separada toda la riqueza. Los crímenes y delitos de esta clase, fueron los que acrecentaron los adeptos del cristianismo, llegando éstos á un número considerable que, por su fuerza, llegó á hacerse proteger en algunos países. Nombraron sus jefes, como Constantino, en Roma, que en un principio cumplieron su misión; después, aquellos jefes consideraron de más poder el oro que las doctrinas de Cristo, se fueron judaizando y el poder del oro predominó en el mundo. Entonces murió el verdadero cristianismo y nació el judaísmo católico, el falso cristianismo, que es el que hoy quiere dominar el mundo. Católicos de setona y católicos de levita, están persuadidos de que el oro es la ley suprema, y van arrapados a él como los cerdos a la porquería. Los adeptos tratan de mantener al cristianismo en su pureza para que los sirva con los ojos cerrados. Con este fin, han impedido su ilustración y conseguido el repugnante monopolio religioso y político y los que se dicen representantes del Cristo marcharon por caminos opuestos á los que el señalado por Jesús, que es el amor, la caridad, la honestidad, etcétera, y hoy sus vendados bendiciones covechas, cantos, oraciones, gestos, cruces, trapos, medallas, huesos... y aun hay más, entre otros monstruosidades y siempre con el objeto de lucro, han inventado: el agua bendita por San Aniceto, en el año 170 de nuestro era; los altares y los cirios que se llevan á las iglesias, en el año 310; los cruces que se atan en los brazos, en el año 570; la oración a Dios en favor de los muertos en el año 670; la narración a las imágenes y reliquias en el 787; la cuaresma en 1001; la infalibilidad de la iglesia en 1076; la inquisición en 1184, acordando que los intereses de los sentenciados quedasen para el Estado. Y así sucesivamente, hasta el año 1220.

Además han inventado la aparición de imágenes en los montes, árboles y cuevas, para el mandato de embaucadores para levantar una capilla ó un templo á costa de los bolsillos de los fieles, de ahí los diferentes nombres de la Virgen: del Camino, en León; del Pilar, en Zaragoza; de la Cuevas, en Londres, etc.

Agradecemos a los señores que la iglesia, siempre refractaria á la ciencia y al progreso, es, por consiguiente, enemiga de las virtudes medicinales, de haber sido lo contrario, seguramente que cada fuente mineral, cada establecimiento balneario que hoy conocemos, pasaría como un milagro de cualquiera virtud...»

Así terminó la lección que los niños deseaban que explicara sobre los primeros adeptos del cristianismo para que los nuevos compañeros aprendieran a saber cómo en la escuela asíndios se olvida el rezar.

No he querido señalar las curiosas y oportunas objeciones que á la explicación hacían los niños, pero no es el lugar para detallar el supuesto reconocimiento de Ferrer a los señores que en las escuelas racionalistas, en las no supeditadas al Estado y a la religión, se enseña a los niños en materia religiosa, y que las balas que destruyeron el cráneo del gran Ferrer, rebrotaron hiriendo á sus amigos, ante el hecho de ver que en el mundo entero, se conmemora á la víctima y se lleva adelante la colosal obra en la cual puso la primera piedra.

AGUILINO GÓMEZ

La revolución en Portugal

No hemos de entrar en detalles sobre tan trascendental hecho, pues todos están enterados por los minuciosos detalles publicados por la prensa burguesa. Así es que solo haremos algunas consideraciones de carácter general. A pesar de nuestra arraigada convicción de que los cambios de gobierno, ni siquiera los cambios de régimen no mejoran en nada la situación económica del trabajador, la revolución de Portugal nos ha satisfecho por

dos razones. Primera por el hecho revolucionario en sí, que ha demostrado una vez más que las caducas instituciones sólo se sostienen por la apatía del pueblo y que cuando éste se decide a luchar por lo que él cree un progreso y toma parte directa en el asunto, no hay ningún obstáculo con fuerza bastante para oponersele, y que de este hecho sacará la consecuencia de que si hoy con su esfuerzo ha derribado la monarquía, mañana podrá derribar igualmente todo lo que represente opresión y tiranía.

La segunda razón es que los trabajadores portugueses tendrán ocasión de apreciar que tanto con república como con monarquía son los eternos explotados, y que á pesar de su inmenso sacrificio ofreciendo sus vidas en favor de la nueva forma de gobierno, ésta no hará—ni puede hacerlo—nada en contra de la propiedad individual que es el germen del malestar que todos sentimos.

El gran paso dado por Portugal, entendemos que será un progreso para los obreros lusitanos, pues cuando se convengan de que todos sus trabajos no han dado más resultado que el ascenso al grado inmediato de los militares y marinos que tomaron parte en el movimiento, y colocar en el poder á los que estaban en la oposición, sin que ellos obtengan ningún beneficio á pesar de haber arriesgado más, lamentarán haber equivocado el camino y los esfuerzos que han realizado en favor de una revolución política volverán á realizarlos para otra revolución hecha por ellos y para ellos.

Seguramente que los jefes republicanos portugueses, al igual que sus colegas franceses y americanos, caerán en los mismos defectos, y á la postre no resultarán menos tiránicos que los monárquicos, pero no olviden la lección que ellos mismos acaban de dar, pues como dice un periódico burgués, «la violencia de los derechos levanta la rebeldía de las violencias. La opresión acaba siempre por estallido detonante.

«En el caminar del progreso el que se para retrasa, y al querer acelerar la marcha para ganar el tiempo perdido y ponerse á la par de los pueblos que le adelantaron, ha de caminar galopando, saltando, con una emocionante y peligrosa carrera de obstáculos, en que para llegar á la meta hay que arrollar á unos, derribar á otros, atropellarlo todo y correr mil riesgos de estrellarse en el camino.»

Todos los tiranos, todos los explotadores, habrán sentido escalofríos al ver que, contra lo que creían, no ha pasado todavía la era de las revoluciones.

Solidaridad de los moros

Hace pocos días hemos recibido, de Larache (Marruecos), la cantidad de 50 pesetas para los huelguistas de Bilbao, y al dar cuenta á los donantes de la terminación de la huelga, las han distribuido: 25 para los presos por cuestiones sociales, 20 para donativo del periódico y 5 para que enviemos periódicos que distribuirán gratis.

Al dar cuenta por separado de esta suscripción, lo hacemos para hacer resaltar que la mayor parte de la cantidad recaudada lo ha sido entre los moros, de aquellos compañeros que á pesar de lo reciente de la guerra de Melilla, se han dado cuenta de que la solidaridad entre los trabajadores se ha de imponer á los odios de raza y que á pesar del dictado de incivilizados que les dan los civilizados europeos, saben que todos los oprimidos forman la gran familia universal.

La manifestación del domingo

La sociedad de dependientes de carbonera «La Fraternal», había organizado para el domingo último una manifestación de homenaje á la memoria de Clemente García, uno de los fusilados con motivo de la represión maurista y que perteneció á la citada sociedad. Los radicales, por no ser menos, convocaron otra manifestación para el mismo día en honor de Ferrer, y juntas las dos se dirigieron al cementerio conduciendo algunas coronas y muchísimos ramos de flores.

El acto resultó importantísimo, y al llegar al cementerio católico, fueron primero á tributar un recuerdo á Clemente García, y una vez efectuado esto y depositadas las coronas y flores en la tierra en que reposa la infortunada víctima de la reacción, y dadas las gracias por el presidente de la entidad organizadora, nuestro compañero Miranda dirigió la palabra al público, pero el más tonto de todos los radicales, tanto que tememos que sus tonantunas acaben en necesidad—de ello ya se ve el notan los síntomas—Calderón Fonte, que parece al ungüento amarillo, que á todo se aplica y para nada sirve, ordenó al citado presidente (que impusiera su autoridad) y no permitiera que hablara nuestro compañero.

Nunca estuvo mejor en su punto Calderón Fonte, que ejerciendo en dicho acto de delegado gubernativo. Terminado el acto, los manifestantes se igual tributo á Ferrer, y algunos radicales pronunciaron discursos; pero cuando más entusiasmados estaban, asomó por encima de la tapia la voz de la Justicia, y un joven obrero les apostrofó diciéndoles que los que tanto habían contribuido á la muerte de Ferrer no eran dignos de organizar actos en su honor.